E

n Ruiz Forero, C., González Ramírez, V. y Alba Cabañas, M. 2018. [*El comportamiento organizacional y las Normas Internacionales de Información Financiera: experiencia en una PYME*](https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/contad/article/view/5387). Apuntes Contables. 21 (may 2018), 57-72, se lee: “(…) *El proceso de implementación de NIIF en la corporación presentó falencias, como la delegación de responsabilidad en la gestión del proceso de implementación únicamente en el área financiera, sin hacer partícipes todos los procesos y niveles de la organización; la falta de capacitación del personal en NIIF; la ausencia de análisis de los impactos a nivel operativo, tecnológico, administrativo y financiero, por estar enfocados únicamente en el cumplimiento legal; la definición de políticas contables únicamente por el área financiera sin ser el resultado de la participación de todas las áreas de la compañía, y el inadecuado seguimiento al cronograma planteado para el desarrollo de las actividades durante el proyecto de implementación de NIIF*. (…)”

Los pronunciamientos del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, del Consejo Técnico de la Contaduría Pública y de varias superintendencias, recalcaron que la puesta en vigencia de las nuevas normas de contabilidad y de información financiera, basadas en estándares emitidos por IASB, requerían la participación de toda la organización. Pero la realidad, en muchos casos, ha sido como la que nos muestran los autores citados: un asunto encargado al área financiera, con el propósito de lograr un cumplimiento legal.

Hay muchas empresas en las cuales la información contable es secreta frente a la gran mayoría de empleados. En estos casos la contabilidad es un asunto con propósitos mayormente externos. Hay otras en las cuales la gestión se sigue con la información contable en la mano. Florecen en estas los análisis, que algunas veces llevan al cuestionamiento de ciertas reglas de reconocimiento o medición.

En teoría la información contable tiene como primer propósito apoyar los procesos administrativos. Esta es la gran importancia de la contabilidad administrativa, que se ha posicionado en el grupo de la alta gerencia, formando parte de este con responsabilidad por toda la información empresarial. La práctica es que los dueños ocultan a los empleados la situación contable, para que no puedan descifrar el negocio ni el patrimonio de los socios. Esta confidencia aumenta cuando la información es objeto de manipulaciones para desfigurar la imagen que luego tendrán en cuenta las autoridades, principalmente tributarias.

Tal como lo planteó la escuela contable javeriana hace muchos años, hace falta una buena cultura contable. Los administradores son los primeros que deberían tenerla. Creemos que hoy en día todo el que reciba el encargo de una gestión debería acreditar la aprobación de ciertos cursos básicos, entre ellos, sobre el buen gobierno, el control interno y la contabilidad. Claro que los contadores tienen que producir información útil.

*Hernando Bermúdez Gómez*